

# El paradigma *género y mujeres* en la historia del tiempo presente

ESTHER MORA BLEDA

Universidad de Murcia

Fecha de recepción: 19 de junio de 2012

Fecha de aceptación: 19 de octubre de 2012

Fecha de publicación: 1 de marzo de 2013

**Resumen:** El objetivo de este artículo es el análisis de la evolución y recorrido que la historia de las mujeres, en relación al género, ha tenido en las últimas décadas, tanto desde la perspectiva histórica de este sujeto colectivo como de la propia disciplina. Para conseguir el objetivo propuesto en el artículo se aborda la situación actual del paradigma *género y mujeres* en la historia del tiempo presente a través de los estudios sobre la *historia de las mujeres* y de la situación actual de *las mujeres* en la sociedad española, atendiendo a las transformaciones sociales, políticas, culturales... que se han producido desde la década de los setenta hasta la fecha, y tomando como referencia los resultados de la última convocatoria electoral del pasado día 20 de noviembre de 2011. Se pretende contribuir a la historia del tiempo presente mostrando el peso que la historia *pasada* tiene en los acontecimientos actuales: se profundiza en la disciplina histórica y su evolución como fenómeno relacionado y conectado a los hechos sociales, cuestionando temas como la *crisis de la historia* y *antiguos y nuevos modelos históricos*, para incidir en la *historia de las mujeres* y la *historia de las relaciones de género* como nuevos paradigmas, sus temáticas, conceptos, fuentes y carácter interdisciplinar, para contextualizar, en el último apartado del artículo, el protagonismo femenino en la última convocatoria electoral en España.

**Palabras clave:** democracia, feminismo, historia contemporánea, historiografía, historia de las mujeres y de género.

**Abstract:** The aim of this article is the analysis of Women and Gender's history in the last decades from the historical perspective of this collective subject such as the own discipline. The sources are specialised bibliography for social scientists and the results of the last general election which was held on 20 November 2011. The article deals with the present-day position of the paradigm *Gender* and *Women* and it also clarifies the situation of Spanish women nowadays through elections. This study shows the weight of the past

in the present events; it goes more deeply into the historical discipline and its evolution such as phenomenon related and connected to the social facts in order to criticize themes such as the present *The End of History* and *ancient and new paradigms*. That is why this work is focused on Women's and Gender History as new paradigms of interdisciplinary character.

**Keywords:** Democracy, Feminism, Contemporary History, Historiography, Women's and Gender History.

---

## 1. Introducción: la Historia como campo de estudio

La historia, como ciencia y disciplina, permite abordar un inmenso campo de saberes y conocimientos a los que se accede con las herramientas de investigación y analíticas adecuadas. La historia es una ciencia rica y nutrida en su vinculación con otras ciencias sociales (antropología, sociología, política, filosofía, lingüística...) y posibilita un amplio abanico en contenidos, temáticas, interrogantes o perspectivas. Actualmente estamos imbuidos en el proceso de la globalización donde resulta fácil encontrar esa interdisciplinariedad, tanto entre las ciencias sociales como en las ciencias naturales y ciencias de la información y tecnología.

La historia debe ser vista como la ciencia que permite a la Humanidad conocer, aproximarse o palpar su pasado, su presente y su futuro; posiblemente es la ciencia que permite a los seres humanos estar en contacto directo con lo que éramos y somos. Pero esta ciencia ha tenido que afrontar, en su evolución y desarrollo, muchos desafíos, de los cuales ha salido victoriosa. Unas victorias que se traducen en transformación y adaptación del quehacer historiográfico en el tiempo como respuesta a su evolución científica.

Nos encontramos, por consiguiente, ante una ciencia sustentada sobre unos pilares o superestructuras fundamentales, que permiten desarrollar el discurso histórico a lo largo del tiempo y espacio; y unos pilares, más flexibles y moldeables, que permiten adaptarse a la gran diversidad de interrogantes y planteamientos temáticos por estudiar, que hacen del ser humano un individuo, un sujeto, un ciudadano en continua redefinición de sí mismo y de sus espacios, lo que conlleva a que la historia tenga que estar abierta a estos cambios y a replantearse su papel en cada momento. Así pues, no nos debe de extrañar que, ante determinadas circunstancias, el campo historiográfico, conformado por historiadores e historiadoras, se plantee: ¿hacia dónde va la historia?, ¿qué cuestiones teóricas y metodologías nos preocupan?, ¿qué actitudes debemos de afrontar ante los cambios?, ¿cómo convergen los clásicos paradigmas históricos con los nuevos? Interrogantes que nos llevan a debatir y dialogar con la finalidad de definir el campo histórico y cómo

convergir la *historia tradicional*, la *historia política* y la *historia social* con los nuevos modelos (propuestos desde el postestructuralismo y posmodernismo) con los que surge la denominada *crisis de la historia*<sup>1</sup>, denominación que Carlos Barros prefiere modificar haciendo uso de otros conceptos, como "dificultad o mutación"<sup>2</sup>.

Con estas líneas iniciales se pretende contextualizar, historiográficamente, el momento en el que aparece, como nuevo campo de esta coyuntura, la *historia de las mujeres* y la *historia de la relaciones de género*<sup>3</sup>. En esta situación florecen nuevas críticas, como el *giro lingüístico*, la *historia cultural* o la *historia postsocial*, con sus nuevas reflexiones y propuestas, que surgen ante el agotamiento de los viejos marcos teóricos, que van a permitir desarrollar nuevos pilares en los que sustentar el conocimiento de la ciencia histórica y de las ciencias en general. Esta circunstancia no fue específica para la historia, sino que fue un proceso en el que las ciencias sociales se vieron implicadas. Así pues, nos ubicamos en un tiempo de transformaciones y cambios para la sociedad que repercuten, de forma directa, en las *ciencias*. Los hechos o acontecimientos que acaecen en la década de los setenta-ochenta no pasan desapercibidos para las ciencias sociales, y de manera directa o indirecta suponen un cuestionamiento de las percepciones y de los modelos considerados inmutables hasta ese momento. Esta situación generó la necesidad de buscar soluciones ante nuevas situaciones, problemas y cuestionamientos sociales, que tendrán como respuesta el auge de nuevos supuestos teóricos, temáticos, herramientas, discursos... históricos. Por consiguiente, los cambios producidos en la sociedad en las últimas décadas del siglo XX constituyen el motor de las transformaciones de las ciencias. Esta coyuntura histórica afectó a la *historia* en los siguientes aspectos: crisis de las escuelas historiográficas tradicionales y de sus viejos paradigmas; crisis en la definición de *historia* y la historia como ciencia; especialización o desgajamiento<sup>4</sup>; surgimiento de la corriente filosófica posmoderna; y entrada en escena de nuevas formas de hacer historia, entre otras cuestiones de carácter teórico y metodológico. De esta situación ha resurgido una ciencia histórica con un carácter más interdisciplinar, con nuevas preocupaciones y protagonistas que se traduce en un mayor campo de investigación, nuevas herramientas y planteamientos; con interés no solo en las cuestiones del pasado sino en temas actuales; en

<sup>1</sup> Fukuyama, Francis, *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992.

<sup>2</sup> Barros, Carlos, "Hacia un nuevo paradigma historiográfico", en Kapsoli Escudero, Wilfredo (comp.), *Historia e historiadores*, Universidad Ricardo Palma, Lima, 2001, p. 44. En estas líneas el autor señala que se trata de "una dificultad/mutación" más que de una "crisis de la historia" que afecta a la práctica de la Historia (la manera de investigar y escribir la Historia), a la teoría de la Historia (los conceptos y planteamientos teóricos que subyacen en nuestro trabajo), y a la función social de la misma. Guerrero-Alonso, Pablo, "Historia a Debate y la Historiografía del siglo XXI", en *El Futuro del Pasado*, 2 (2011), pp. 313-334.

<sup>3</sup> Borderías Mondéjar, Cristina (coord.), *Joan Scott y las políticas de la historia*, Barcelona, Icaria, 2006; Val Valdivieso, María Isabel del, "A modo de introducción. La Historia en los albores del siglo XXI", en Val Valdivieso, María Isabel del et al. (coords.), *La Historia de las Mujeres: Una revisión historiográfica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004.

<sup>4</sup> Dosse, François, *La historia en migajas: de "Annales" a la "nueva historia"*, México, Universidad Iberoamericana A.C., 2006.

definitiva, una historia como ciencia y disciplina más rica, flexible, abierta y crítica, que permite realizar investigaciones, estudios, o análisis más profundos, desde la perspectiva comparada y desde una visión en retrospectiva.

## 2. La historia de las mujeres como paradigma histórico. El género

En el contexto científico de la segunda mitad del siglo XX se produce una convergencia entre *antiguos y nuevos paradigmas* históricos que conllevará a una importante redefinición de sus planteamientos. Este proceso transformador, que afecta a los distintos niveles académicos y científicos, se encuentra en estrecha relación con los procesos sociales que se desarrollan en la década de los sesenta y setenta en los países occidentalizados. Esta situación, y en lo concerniente a las ciencias sociales, se traduce en el desarrollo de controversias y nuevos planteamientos filosóficos, lingüísticos, sociológicos... que critican los planteamientos tradicionales. La respuesta a esta situación se traduce en nuevas corrientes de pensamiento, posmodernismo y postestructuralismo<sup>5</sup>, que están identificadas con determinados pensadores, como Jean-François Lyotard<sup>6</sup>, que ponen en tela de juicio las metanarrativas; Jacques Derrida y su concepto de desmantelamiento o deconstrucción<sup>7</sup>; o Michel Foucault<sup>8</sup>, con sus ideas sobre el discurso y el poder, entre otros. Pero, posiblemente, estos son los pensadores que han influido de una forma más directa en las teorías feministas, como se puede apreciar en las investigaciones sobre mujeres y género<sup>9</sup>.

Este proceso de redefinición de las ciencias viene motivado y acompañado por los procesos y el contexto social que emerge en los años setenta, protagonizado por movimientos sociales (feminismo, ecologismo, pacifismo...) que demandan transformaciones y cambios, que afectan a los pilares institucionales existentes y a nivel internacional. En este punto entre mundo científico y sociedad, se produce la permutación del movimiento feminista en disciplina académica. Este proceso se dio paulatinamente, convergiendo teoría y práctica. Así pues, las demandas y reivindicaciones del movimiento se fueron trasladando al ámbito científico, donde estas se cuestionaban y se plantearon desde una teoría propia, atendiendo a las nuevas propuestas teóricas y metodológicas que

<sup>5</sup> Giddens, Anthony, "El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción cultural", en Turner, Jonathan y Anthony Giddens, *La teoría social, hoy*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pp. 255-289.

<sup>6</sup> Lyotard, Jean-François, *La condición postmoderna: informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra, 2008.

<sup>7</sup> Derrida, Jacques et al., *Teoría literaria y deconstrucción*, Toledo, Arcos-Libros D.L., 1990.

<sup>8</sup> Foucault, Michel, *El orden del discurso*, traducido por Alberto González Troyano, Barcelona, Tusquets, 1999.

<sup>9</sup> Lauretis, Teresa de, *La tecnología del género*, traducido por Ana María Bach y Margarita Roulet, en *Disidencia Sexual*, 2009, pp. 6-34. <[http://www.disidenciasexual.cl/wp-content/uploads/2009/03/Tecnologias\\_del\\_Genero.pdf](http://www.disidenciasexual.cl/wp-content/uploads/2009/03/Tecnologias_del_Genero.pdf)> [Consultado el 13 de diciembre de 2011]; Parpart, Jane L. "¿Quién es la «otra»? Una crítica feminista postmoderna de la teoría y la práctica de mujer y desarrollo", en *Entre Mujeres*, (1994), pp. 327-356; Zambrini, Laura y Paula Ladevito, "Feminismo filosófico y pensamiento post-estructuralista: teoría y reflexiones acerca de las nociones de sujeto e identidad femenina", en *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 2 (2009), pp. 162-180.

abrían paso al estudio del conjunto de la sociedad y, en especial, de los grupos marginales, donde se encontraban las mujeres. Sonya O. Rose nos indica a este respecto:

"El feminismo fue clave para estimular el interés y generar enfoques analíticos acerca de la historia de las mujeres. (...) La idea de que las mujeres deberían disfrutar, en todos los casos, de las mismas ventajas que los hombres impulsó a las investigadoras feministas a recuperar la historia no contada de las vidas de las mujeres en el pasado, a revelar las razones de la subordinación de las mujeres y a preguntarse acerca de la aparente omisión o exclusión de las mujeres en el relato histórico"<sup>10</sup>.

Desde ese momento se inició un proceso de redescubrimiento y *visibilización* de las mujeres en la historia que consistió en darles voz y sacarlas a luz. Así se rescataron del olvido a Olympe de Gouges, Mary Wollstonecraft, o Harriet Taylor Mill y su marido John Stuart Mill, pues, hubo hombres que, adelantados a su tiempo, reconocían a la mujer, no desde la desigualdad o discriminación, sino en las mismas condiciones que el varón, como es el ejemplo de Polain de la Barre<sup>11</sup>. También se recuperaron figuras de principios del siglo XX que constituyen una referencia obligatoria para la historia de las mujeres, como son: Virginia Woolf, conocida por dos de sus obras, *Una habitación propia* (1929) y *Tres Guineas* (1938); y Simone de Beauvoir, con su famosa cita: "no se nace mujer: se llega a serlo (...)" en el *Segundo Sexo* (1949). Y en la actualidad, contamos con numerosas referencias desde los diversos feminismos (radical, de la diferencia, de la igualdad<sup>12</sup>, teorías *queer* y ciberfeminismos) y disciplinas académicas (historia, sociología, antropología, medicina...), que han conseguido afianzar los estudios de mujeres y de género dentro de sus respectivas ciencias.

Así pues, se fue configurando una disciplina paso a paso, que se revistió con categorías, conceptos, métodos y teorías. Las teorías propuestas desde esta nueva perspectiva femenina o de las mujeres afectaron, inicialmente, a todas las ciencias, pues se cuestionó, en primer lugar, el carácter androcéntrico con el que se habían asentado sus discursos, desde el control y el poder masculino. Paralelamente influenciadas/os por los pensadores posmodernistas y postestructuralistas, comenzaron a cuestionar y a plantearse a los modelos y los conceptos existentes, y a buscar nuevas fuentes.

Posiblemente el concepto o la categoría *género* es la que más ha contribuido y a la vez, más debate ha generado y genera en las ciencias, en la historia, en el feminismo y en los estudios de mujeres, y sobre el que existen considerables escritos<sup>13</sup>, pues no

<sup>10</sup> O. Rose, Sonya, *¿Qué es Historia de Género?*, Madrid, Alianza Editorial, 2012, p. 22.

<sup>11</sup> Sánchez Muñoz, Cristina, "Genealogía de la vindicación", en Beltrán, Elena et al., *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, pp. 17-34.

<sup>12</sup> Scott, Joan Wallach, "Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista", en *Debate Feminista*, 5 (1992), pp. 85-104.

<sup>13</sup> Sobre el concepto *género* hay muchos trabajos escritos y desde las distintas ópticas del feminismo y desde la gran diversidad de disciplinas científicas existente. En este punto solo se están mencionando algunas de las obras analizadas a nivel personal y que pueden resultar de interés para aproximarse al término referido en estas líneas. Mi intención en este trabajo no es profundizar sobre esta cuestión, así pues, véase: Amelang, James S. y Mary Josephine Nash, *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Universidad de Valencia, 1990; Butler, Judith, *El género en disputa. El feminismo y la subversión*



solo se cuestiona las relaciones de poder entre hombres y mujeres, sino que pone en tela los discursos que justificaban la inferioridad y la discriminación femenina atendiendo a las diferencias biológicas y sexuales. Actualmente estos planteamientos están superados relativamente, pues se ha escrito mucho sobre el tema, y sobre las construcciones culturales, sociales... realizadas desde la visión del pensamiento androcéntrico sobre el sexo femenino y su sexualidad; y cómo *lo cultural* ha invadido el ámbito de *lo natural* mediante esos discursos para que no se cuestionasen las relaciones de poder ni las diferencias sexuales.

Actualmente está consolidado el pensar que las diferencias entre mujeres y hombres no atienden a sus características sexuales sino que se deben a las construcciones culturales del pasado que se justificaban en la biología; y que el sexo no viene determinado por nuestro cuerpo, por nacer con unas determinadas características genitales, sino que es el propio sujeto quien construye su sexualidad y puede disfrutar de ella en sus propios términos.

Aunque este trabajo no está enfocado a analizar ni debatir sobre la categoría de *género*, sí que debe mencionarse el creciente papel que ha adquirido en la historia, desarrollándose y consolidándose como disciplina. Actualmente existe un prolifero campo de historiografía de género y de las mujeres, pero no debe caerse en simplificaciones de tratar ambos conceptos como sinónimos, pues no es lo mismo hacer historia de *género* (ámbito anglosajón)<sup>14</sup>, que de las *mujeres* (caso español), aunque en este último caso, se tenga consciencia de dicha perspectiva. Como nos indica la historiadora y catedrática de Historia Contemporánea, Elena Hernández Sandoica “ambas versan sobre el mismo objeto, pero no [son] idénticas”<sup>15</sup>. Y desde la década de los años ochenta hasta la actualidad se ha podido apreciar un mayor interés por este tipo de estudios, lo cual se evidencia en obras tan importantes como *Historia de las mujeres en Occidente*, de George Duby y Michellet Perrot; o *Historia de las mujeres en América Latina*, de Juan Andreo y Sara Beatriz Guardia; o *Las mujeres en la historia de España, siglos XVIII-XX* de Pilar Díaz Sánchez y Pilar Domínguez Prats; o la *Historia de las mujeres en España y América Latina*,

---

*de la identidad*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2007; Hawkesworth, Mary, “Confundir el género”, en *Debate feminista*, 20 (1999), pp. 3-48; Llamas, Marta, (comp.), “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género”, en *Papeles de población*, 21 (1999), pp. 147-178; Madrid Izquierdo, Juana María, “Sobre la construcción psicosocial de los géneros: contribuciones epistemológicas del Feminismo a la teoría del conocimiento pedagógico”, en *Anales de pedagogía*, 19 (2011), pp. 51-64; Molina Petit, Cristina, “Debate sobre el género”, en Amorós Puente, Celia, *Feminismo y Filosofía*, Madrid, Síntesis, 2000, pp. 255-286; Ramos Escandón, Carmen, *El género en perspectiva, de la dominación universal a la representación múltiple*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 1992; Scott, Joan Wallach, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG., 1996, pp. 265-308.

<sup>14</sup> Scott, Joan Wallach, *Género e historia*. México, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.

<sup>15</sup> Borderías, Cristina, *La Historia de las mujeres. Perspectivas actuales*, Barcelona, Jeria, 2009; Hernández Sandoica, Elena, “Historia, historia de las mujeres e historia de las relaciones de género”, en Val Valdivieso, María Isabel del (coord.), *La Historia de las mujeres... op. cit.*, p. 40.

de Isabel Morant<sup>16</sup>. En el ámbito nacional, no solo se ha producido un mayor número de trabajos e investigaciones, sino que además se ha asistido a un proceso de mayor oferta de cursos, seminarios, jornadas, como estudios de máster y programas de doctorado; y de investigaciones más especializadas y diversas introduciendo nuevas temáticas, fuentes y estrechando lazos interdisciplinarios. Este crecimiento en la producción es incentivado también por un mayor interés de las revistas científicas tradicionales en introducir en sus publicaciones cuestiones de este tipo, y por otro lado, se asiste al nacimiento de nuevas revistas dedicadas a esta disciplina. Para la historiadora y profesora de la Universidad de Vigo, Purificación Mayobre, este proceso "es debido a la demanda social provocada por la exigencia de distintos organismos internacionales europeos a favor de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres (...)"<sup>17</sup>.

Pero la historia de género y la historia de las mujeres no solo queda constituida o conformada por estos dos conceptos (*género y mujeres*) que acompañan a *historia*, sino que existe un amplio campo conceptual que ha sido necesario para poder cuestionar la historia existente y tener la capacidad de generar una nueva visión de la misma. Por consiguiente, se han abarcado otras temáticas también muy necesarias para explicar la evolución, desarrollo y transformación de la sociedad. Entre los campos o categorías analíticas se pueden señalar: el patriarcado y capitalismo<sup>18</sup>; la memoria y la experiencia vivida como elementos configuradores de identidad<sup>19</sup>; el sexo, la sexualidad y el cuerpo tanto como construcción cultural como discursiva del poder<sup>20</sup>; la ciudadanía y la lucha por los Derechos Civiles como reconocimiento y conformación del *sujeto*<sup>21</sup>; o la crítica *colonial* y feminismo comparativo<sup>22</sup>, entre otros.

<sup>16</sup> Andreo, Juan y Sara Beatriz Guardia (coords.), *Historia de las Mujeres en América Latina*, Murcia, Universidad de Murcia y Centro de Estudios de la Mujer en la Historia de América Latina, 2002; Díaz Sánchez, Pilar y Pilar Domínguez Prats, *Las mujeres en la historia de España, siglos XVIII-XX*, Madrid, Ministerio de Cultura- Instituto de la Mujer, 1988; Duby, George y Michelle Perrot (coords.), *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus Minor/Santillana, 2000; Morant, Isabel (coord.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Madrid, Cátedra, 2005.

<sup>17</sup> Mayobre, Purificación, "Las mujeres, los saberes y los estudios de las mujeres", en *Web profesional: Feminismos, Géneros e Identidades*, p. 11. <<http://webs.uvigo.es/pmayobre/indicedearticulos.html>> [Consultado 15 de noviembre de 2011].

<sup>18</sup> Lerner, Gerda, *La creación del patriarcado*, Barcelona, Crítica, 1990.

<sup>19</sup> Llona, Miren, "Memoria e identidades. Balance y perspectivas de un nuevo enfoque historiográfico", en Borderías, Cristina (coord.), *La Historia de las mujeres... op. cit.*, pp. 355-390; Muraro, Luisa, "El Pensamiento de la experiencia", ponencia presentada en *XII Simposio de la "Internationale von Philosophinnen"* (Roma, 31 de agosto-3 de septiembre de 2006); Scott, Joan Wallach, "Experiencia", en *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 23 (2001), pp. 42-73.

<sup>20</sup> Butler, Judith, *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Buenos Aires, Paidós Ibérica, 2003; Cameron, Deborah y Don Kulick, "Hablar de sexo y pensar en sexo: la lingüística y la construcción discursiva de la identidad", traducido por Andrés Felipe Castelar, en *La manzana de la Discordia*, 3 (2007), pp. 91-117; Foucault, Michel. *El orden del... op. cit.*; Rubin, Gayle, "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo", en *Revista Nueva Antropología*, 30 (1986), pp. 95-145.

<sup>21</sup> González Luna, Lola, "La representatividad del sujeto mujer en el feminismo de la Transición", en Fagoaga, Concha, *1898-1998. Un siglo avanzado hacia la igualdad de las mujeres*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1999, pp. 235-249; Ídem, "La historia feminista del género y la cuestión del sujeto", en *Boletín Americanista*, 52 (2002), pp. 105-121.

<sup>22</sup> Kaplan, Temma, "El feminismo comparativo", en *Lectora: revista de dones i textualitat*, 12 (2006), pp. 85-90.

Por consiguiente, y a colación de todo lo expuesto hasta el momento, hay que señalar que la historia de género o de las mujeres no debe de separarse de las perspectiva de la historia en general, así como su pertenencia a la historia social y cultural (o nueva historia social), de la que puede beneficiarse a través de su relación con la historia de la familia, de las mentalidades, etc. En definitiva, este breve recorrido historiográfico ha sido realizado con la finalidad de ubicar al lector o lectores, y dotarles de algunas herramientas para aproximarse a la cuestión que se plantea a continuación desde la historia actual y de las mujeres en España.

### 3. Retrospectiva femenina: de la historia presente a la historia *pasada* y viceversa

Entre los nuevos paradigmas o planteamientos que surgen a finales del siglo XX, vinculados de forma muy estrecha con el movimiento feminista, los *Women's Studies*, la *historia de las relaciones de género* y la *historia de las mujeres*, se consolidan como una disciplina propia, teniendo una repercusión e incidencia en todos los ámbitos académicos y esferas de la sociedad. Estos estudios e investigaciones sobre las mujeres y el género permiten contextualizar las circunstancias que, actualmente, permiten a las mujeres españolas acudir a las urnas a ejercer su derecho al voto. El objetivo de este estudio es el análisis de la evolución y recorrido que la historia de las mujeres, en relación al género<sup>23</sup>, ha tenido en las últimas décadas, tanto desde la perspectiva histórica de este sujeto colectivo como de la propia disciplina, tomando como elemento nuclear del análisis las elecciones de noviembre de 2011. En efecto, el acontecimiento histórico seleccionado para analizar la situación actual de las mujeres, tanto en su relación consigo mismas como con el hombre, es la convocatoria electoral del día 20 de noviembre de 2011, fecha en la que un total de 35 779 491 electores españoles acudieron a las urnas a ejercer su derecho de participación, como aparece recogido en el artículo 23 de la Constitución Española de diciembre de 1978. De esa cifra, 34 297 301 fueron electores españoles residentes en España, y 1 479 314 residentes en el extranjero. En función de la cifra ofrecida para los electores residentes en España por la Oficina del Censo Electoral para las elecciones de noviembre de 2011, sabemos que 17 662 503 eran mujeres, y 16 634 798 varones<sup>24</sup>. Con estos datos no solo cabe indicar el mayor número de mujeres votantes o electoras, lo cual

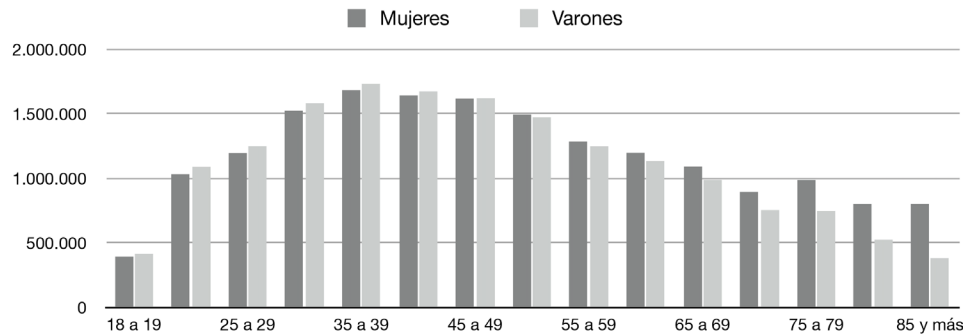
<sup>23</sup> Beatriz Guardia, Sara, "Un acercamiento a la Historia de las Mujeres", en Andreo García, Juan y Sara Beatriz Guardia (coords.), *Historia de las mujeres... op. cit.*, pp. 489-499; Bock, Gisela, "La historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional", en *Historia Social*, 9 (1991), pp. 55-77; Hernández Sandoica, Elena, "Historia, Historia de las..." *op. cit.*, pp.373-391. Estos tres trabajos nos permiten realizar una aproximación sobre la situación actual de la Historia de las Mujeres y de Género a nivel internacional y nacional.

<sup>24</sup> Página web de la Oficina del Censo Electoral: "Elecciones a Cortes Generales de 20 de noviembre de 2011". «<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t44/p09/a2011&file=pcaxis>» [Consultado 28 de noviembre de 2011].



por sí solo es significativo, sino justificar por qué esa cifra realmente es tan simbólica desde la perspectiva histórica.

**Figura 1. Resultados elecciones 2011 por edad y sexo**



FUENTE: elaboración propia a partir de los datos obtenidos de la Oficina de Censo Electoral para “Elecciones a Cortes Generales de 20 de noviembre de 2011”.

Para llegar hasta 17 662 503 mujeres electoras, han sido muchos los silencios, las luchas o cortapisas, que las mujeres han encontrado en su recorrido histórico, tanto en España como en otros países, y que hoy en día todavía se pueden encontrar atendiendo a posibles contextos. Pero aunque las mujeres españolas mayores de 18 años puedan acudir en igualdad de derechos a las urnas, no podemos hablar de una *igualdad real o efectiva*. El primer elemento discordante se encuentra en los propios partidos políticos y en las candidaturas femeninas: el sistema de cuotas (si bien es verdad que ha favorecido la participación femenina en los partidos, también lo es que aún quedan cuestiones pendientes)<sup>25</sup>. Así, si a nivel europeo podemos contar con una figura femenina de las más importantes en el panorama político actual, como es Angela Merkel, parece que en España todavía queda cierto trabajo por hacer, aunque es evidente la mayor presencia de las mujeres en cargos ministeriales. Pero como podrá verse más adelante, la tradición está aún latente. En definitiva, los órganos representativos de los ciudadanos son exactamente eso: una representación y reflejo de la sociedad.

En segundo lugar, analizando la gráfica de la Figura 1 y los datos recogidos en la misma, si atendemos el eje de abscisas de años cumplidos se observa que desde el intervalo de 45 a 49 años hasta llegar a los 85 y más hay un superior índice de participación femenina respecto al masculino. Si este intervalo de los 45 años hasta más de 85 se traduce

<sup>25</sup> Cobo Carrasco, Mercedes et al., “La participación en política de la mujer: un estudio de caso”, en *Revista de Sociología y política*, 38 (2011), pp. 187-203. Este artículo permite profundizar en las medidas adoptadas por los partidos políticos para conseguir la participación y representación femenina, analizado desde el caso concreto de Asturias; González Esteban José Luis, “La base electoral de Obama, redes sociales virtuales y reales: los casos de generation engage y moms for Obama”, en *Revista Mediterránea de Comunicación social*, 1 (2010), pp. 25-35; Valobra, María, “La ciudadanía política de las mujeres y las elecciones de 1951”, en *Anuario del Instituto de Historia de Argentina*, 8 (2008), pp. 53-89; Verge Maestre, Tània, “Mujer y partidos políticos en España: las estrategias de los partidos y su impacto institucional, 1978-2004”, en *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 115 (2006), pp. 165-196.

en datación cronológica, estaríamos hablando de un período que va desde 1966 hasta 1926 aproximadamente. ¿Qué quiere decir esto? Que nos encontramos con una población femenina que ha vivido uno de los periodos de la historia de España posiblemente más difíciles a nivel económico, político, social..., concretamente la Guerra Civil Española y la dictadura franquista. Un período donde la vida de la mujer se sustentaba en un modelo que promovía los valores tradiciones de la familia y el papel de esta como el *ángel del hogar* y *esposa-madre*<sup>26</sup>. Así mismo, es de este conglomerado de donde surgen las mujeres españolas que lucharon y se levantaron contra los dictámenes discriminatorios del sistema político y de la sociedad. Estas voces femeninas actuaron como madres, esposas, trabajadoras... y se relacionaron mediante vínculos o lazos de *sororidad* entre ellas; adquirieron conciencia e identidad de *sí mismas*, de *ser mujeres*<sup>27</sup>.

En contrapartida, de la misma gráfica se observa cómo las edades de las electoras femeninas que nacieron con el final del régimen franquista, proceso de la transición e institucionalización de la actual democracia, representan una fuerza menor respecto a la masculina. En esta cuestión consideramos que juega un papel muy importante el no haber luchado por esos derechos de igualdad, reconocimiento, representación y aceptación social (posiblemente por motivos de edad) que, directamente, nos han sido dados a las generaciones posteriores. En parte considero que esto supone un vacío que no debería de existir, pues ante todo, si en este 21 de noviembre de 2011, las mujeres como electoras, hemos podido ejercer nuestros derechos, es gracias a esas generaciones que hemos dejado caer en el olvido. Una voces que, realmente, deberían de tenerse presente en todo momento, pues demuestran lo realmente valioso que es disponer de una legislación y una democracia que procura luchar contra la desigualdad y la discriminación por sexo. Las circunstancias históricas de las actuales generaciones, de vivir en un estado democrático, no significan que no debamos de aprender la valía y el significado que tienen nuestros

<sup>26</sup> Dueñas Cepeda, María Jesús, “Modelos de mujer en el franquismo (1940-1960)”, en Rosa Cubo, Cristina de la, *La voz del olvido: Mujeres en la Historia*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2003, pp. 93-112.

<sup>27</sup> En relación a estas cuestiones se recomienda los siguientes trabajos: Díaz Sánchez, Pilar, “Del taller de costura a la fábrica. El trabajo de las mujeres en la confección-textil madrileña”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 21 (1999), pp. 279-293; Ídem, *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño. Racionalización industrial y experiencias de género (1959-1986)*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2001; Ídem, “Balance de los estudios sobre el trabajo de las mujeres en la España contemporánea”, en Valdivieso, María Isabel del et al., *La Historia de las mujeres... op. cit.*; Ídem, “Las luchas de las mujeres en el tardofranquismo: los barrios y las fábricas” en *Gerónimo de Uztariz*, 21 (2005), pp. 39-54; Ídem, “El trabajo en la confección-textil: un oficio de mujeres”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, 19 (2007), pp. 371-392; García Nieto, María Carmen, “Trabajo y oposición popular de las mujeres durante la Dictadura Franquista”, en Duby, George y Michelle Perrot (dirs.), *Historia de las Mujeres. Tomo V. El siglo XX*, Madrid, Taurus, 1993, pp. 722-735; Martínez Ten, Carmen et al., *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid, Cátedra, 2009; Moreno Preciado, Rita y José Babiano Mora, *¿Invisibles? Mujeres, trabajo y sindicalismo en España (1939-2000)*, Madrid, Comisiones Obreras, 2004; Muñoz Ruiz, María Carmen. “Género, masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el Franquismo”, en Bibiano, José, *Del hogar a la huelga: Trabajo, género y movimiento obrero durante el Franquismo*, Madrid, Catarata, 2007, pp. 245-297; Pérez Pérez, José Antonio, “La construcción y transmisión de la identidad política antifranquista. Una aproximación desde la historia oral de las mujeres de Basauri”, en *Vasconia*, 35 (2006), pp. 387-405.

derechos y deberes de ciudadanos y ciudadanas, y para ello es necesario no sólo recurrir a la historia, sino transmitirla.

Actualmente estamos insertos en un sistema democrático que podríamos catalogar de paritario, pues legislativamente ha buscado y pretendido consolidar lo dispuesto en el artículo 9 y 14 de la Constitución Española<sup>28</sup>, para conseguir no sólo la igualdad a través de la ley, sino también la aplicación de la misma<sup>29</sup>. Para ello se han establecido medidas legales como: la LO 3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres (en especial art. 1 y 3 LI<sup>30</sup>), la Ley española 15/2005, de 8 de julio que modifica el CC y la LEC en materia de separación y divorcio, la LO 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, la LO 9/1985 de despenalización del aborto (reformada en la LO 2/2010) o el 15 de agosto de 1981 entraba en vigor la ley de Divorcio (reformada por la Ley 15/2005, de 8 de julio de 2005).

¿Qué importancia tiene toda esta legislación desde la perspectiva histórica para las mujeres? Muchos de los conceptos recogidos en la legislación presente nos remiten a las cuestiones feministas y a las relaciones entre hombres y mujeres. Esta normativa evidencia que la tradición cultural, mental y social del pasado late en la sociedad actual. Pero se puede hablar de una igualdad formal, no real. Las medidas mencionadas son logro de las reivindicaciones de todas aquellas mujeres que desde la década de los sesenta y setenta comenzaron a organizarse y movilizarse mediante asociaciones, grupos, colectivos, etc., contra los problemas sociales del momento, como la discriminación, la pobreza, la carencia de estructuras, entre otros; y que desde el año 1975 se volcaron a la calle bajo emblemáticos eslóganes como: "yo soy adúltera", "yo también he abortado", "si los hombres parieran las píldoras se venderían en los kioscos", "abajo la maternidad impuesta", "lo personal es político", "contra la violencia, castración", "la cena Manolo te la haces tú solo", etc. Eslóganes que transmiten por sí solos cuáles eran las carencias sociales y demandas femeninas.

<sup>28</sup> Constitución Española de Diciembre de 1978, Título Preliminar, art. 9.2: "Corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social"; Art. 14: "los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón misma de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social". Para esta cuestión también deben de tenerse en cuenta los artículos 1.1, 10.1, 19, 23, 24.1, 27 y 30 (que permite la participación de las mujeres en las Fuerzas armadas).

<sup>29</sup> Valpuesta, Rosario, "La violencia contra las mujeres. Un problema de igualdad", en Ruiz Tagle, Ana María y Rosario Valpuesta (eds.), *Ni el aire que respiras. Pensamiento científico contra la violencia de género*, Sevilla, Sevilla Cajasol Fundación, 2008, pp. 33-67.

<sup>30</sup> LO 3/2007, art 1. Objeto de la ley: "Las mujeres y los hombres son iguales en dignidad humana, e iguales en derechos y deberes. Esta Ley tiene por objeto hacer efectivo el derecho de la igualdad de trato y de oportunidades entre mujeres y hombres, en particular, mediante la eliminación de la discriminación de la mujer, sea cual fuere su circunstancia o condición, en cualesquiera de los ámbitos de la vida y, singularmente en las esferas política, laboral, económica, social y cultural para, en desarrollo de los artículos 9.2 de la constitución, alcanzar una sociedad más democrática, más justa y más solidaria". Art. 3. "El principio de igualdad de trato entre mujeres y hombres supone la ausencia de toda discriminación, directa o indirecta, por razón de sexo, y, especialmente, las derivadas de la maternidad, de la asunción de obligaciones familiares y el estado civil".

Así pues, estamos hablando de un periodo histórico de cuarenta años aproximadamente, en el que resultan palpables los cambios mentales y sociales de las generaciones actuales y pasadas, pero en el que se debe hablar de una transformación parcial, pues si bien en ese transcurso histórico se han asentado pilares muy importantes para el desarrollo de las mujeres, no menos importante resulta observar cómo perduran los viejos fantasmas del pasado, cómo una tradición cultural fundamentada en la separación de los espacios, de los roles y los papeles de los sexos, de discriminación laboral y salarial, la doble moral hacia la mujer... son hoy en día patentes.

Por un lado contamos con una importante legislación que, si bien promueve la igualdad entre hombres y mujeres en el mundo laboral mediante medidas de acción positiva, fomentado el acceso, contratación e iniciativa de empleo femenino y adoptando soluciones a las cuestiones de la maternidad, por otra parte nos encontramos con una red compleja de relaciones entre los intentos de compaginar la vida laboral y doméstica para las mujeres: el problema real se encuentra oculto en la cultura y tradición. Si miramos hacia el pasado, hacia las mujeres de la década de los sesenta y setenta del siglo XX, y la mujer actual, vamos a encontrar importantes diferencias, sobre todo en el tipo de actividades desempeñadas, en la diversidad de ofertas, en las condiciones del trabajo, en los puestos y cargos que ocupan, en la iniciativa e incluso en el tipo de relaciones que se producen entre las propias mujeres y mujeres-hombres o viceversa<sup>31</sup>.

Durante mucho tiempo, las mujeres, cuando se relacionaban en determinados campos o actividades cotidianas, generaban unos lazos o vínculos de *sororidad*<sup>32</sup> que pueden resultar apreciables en obras como *El Revolver* de Emilia Pardo Bazán<sup>33</sup>, o en las propias experiencias de las trabajadoras, obreras de las fábricas, servicio doméstico... de las últimas décadas del franquismo y del siglo XX español. Esos lazos o ese vínculo que se generó entre ellas se traducirá en la construcción de una identidad femenina individual y colectiva que desembocará en organizaciones, asociaciones o en el propio movimiento feminista. Sin embargo, en la actualidad, estos lazos, según ascendemos en niveles profesionales, parece que se hacen más finos o estrechos, cuesta más poder

<sup>31</sup> Lagarde y de los Ríos, Marcela, "Propuestas para una nueva organización social corresponsable", (ponencia presentada en Jornadas del Servicio de Mujer del Módulo Psicosocial de Deusto-San Ignacio, 12 de mayo de 2010). En este discurso la autora considera que "se está a favor de ciertos aspectos de la igualdad, pero no de una igualdad sustantiva, de una igualdad real. No basta el lenguaje incluyente, se requieren cambios radicales, profundos en el pensamiento".

<sup>32</sup> En Italia se utiliza el concepto de *Affidamento* para referirse a la *sororidad* y se utiliza para "evocar cierta idea de solidaridad entre mujeres, la idea de un entendimiento que solo puede surgir entre personas que comparten ciertas experiencias de vida, que tienen una forma semejante de afrontar situaciones o problemas", Álvarez, Silvina, "Diferencia y Teoría feminista", en Beltrán, Elena et al., *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Ciencias Sociales-Alianza Editorial, 2008, p. 262.

<sup>33</sup> Pardo Bazán, Emilia, "El Revólver", en Pardo Bazán, Emilia, *Obras Completas, vol. II*, Madrid, Aguilar, 1947. <<http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/pardo/Revolver.htm>> [Consultado el 15 de abril de 2011]. Mencionar que Emilia Pardo Bazán fue una fructífera escritora del siglo XIX y en la obra referida, la autora realiza un formidable trabajo caracterizado por el realismo de su narración, de sus diálogos, del contexto... y por la importancia del tema en cuestión, pues no solo queda representado el concepto *sororidad*, sino que es un relato que refleja la violencia hacia la mujer tanto psicológica como física.

disiparlos y en gran medida es debido a que las mujeres, en su incorporación al mundo laboral en igualdad con el hombre, han tenido que despojarse de ciertas capas que podían considerarse como *lo femenino*, y asumir otras en relación a la masculinidad. Este hecho o fenómeno se puede incluso constatar a través del análisis o estudio del discurso de la prensa, así como la representación de la figura femenina en esta o en cualquier otro medio de comunicación<sup>34</sup>. Lo que nos lleva a plantearnos ¿qué podemos considerar por *femenino* y *masculino*?<sup>35</sup> Estos conceptos ayudan a comprender la separación de espacios (público y privado), la diferenciación de roles o papeles entre hombres y mujeres en esos espacios, y qué supone o conlleva introducir cambios o transformaciones en dichos parámetros. En primer lugar, destacar que aquello que entendemos como "*femenino*" y "*masculino*" está representado por "*la mujer*" y "*el hombre*" y son el resultado de unas construcciones culturales, políticas, sociales... realizadas básicamente desde una postura o visión androcéntrica<sup>36</sup> que actualmente se somete a revisión y cuestionamiento.

Así pues, si atendemos a "*lo femenino*" desde dicho punto androcéntrico se hace referencia a las virtudes que "*la mujer*" debe desarrollar como madre, esposa e hija, cuya vida se desarrolla en especial en el ámbito del hogar o espacio doméstico (que es lo privado), siempre en relación al hombre, sin autonomía propia y fundamentado en unos valores familiares y patriarcales tradicionales. Mientras que "*lo masculino*" se vincula al espacio público, a los valores varoniles de dominación y responsabilidad, pero ante todo con la posesión o control del poder. En general, esta es la dualidad tradicional que tiene matizaciones atendiendo al contexto histórico, raza, edad, etnia, cultura... pero *grosso modo*, esta compartimentación de los espacios<sup>37</sup>, de las actividades, de las relaciones,

<sup>34</sup> Mora Bleda, Esther, *La mujer en Papel. Análisis de la figura femenina en el Diario La Verdad de Murcia. Año 1975*, trabajo fin de máster, Universidad de Murcia, 2011; Herrero Faúndez, Rocío, *La imagen de la mujer en la prensa entre 1910-1915 y 2000-2005: Estudio comparado*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2010; Rovetto Gonem, Florencia, *La representación del trabajo de las mujeres en la prensa: Análisis comparativo y cualitativo de la información en la actualidad*, tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2010; Sengado Boj, Francisco, "Un tópico perpetuado. La imagen de la mujer y el feminismo en el humor gráfico de la prensa diaria durante la transición (1974-1977)", en *Zer (Revista de estudios de Comunicación)*, 27 (2009), pp. 203-224.

<sup>35</sup> Thuren, Britt-Marie, *El poder generizado: el desarrollo de la antropología feminista*, Madrid, Universidad Complutense, 1993. Para B. M. Thuren *lo femenino* y *lo masculino* son "productos socioculturales, construcciones diversas sobre el principio de las diferencias biológicas. El género englobaría la diferenciación social, cultural e histórica".

<sup>36</sup> Procedo a detallar algunas definiciones sobre androcentrismo. Primera acepción: González Luna, Lola: "La ciencia ha sido hecha y divulgada por los hombres sin la participación de la mujer, o dicho de otro modo, el androcentrismo es la manifestación del patriarcado en el campo del saber", en *Brujas: las mujeres escriben*, Medellín, Abril, 1985, p. 13; segunda acepción: Sau, Victoria: "El enfoque de un estudio, análisis o investigación desde la perspectiva masculina únicamente, y utilización posterior de los resultados como válidos para la generalidad de los individuos. Este enfoque unilateral se ha llevado a cabo sistemáticamente por los científicos, lo cual ha deformado ramas de la ciencia tan importantes como la Historia, Etnología, Antropología, Medicina, Psicología, y otras...", en *Un diccionario ideológico feminista*, Barcelona, Icaria editorial, 2000, p. 45. Otro estudio en relación a este concepto es: Moreno Sardá, Amparo, "La realidad imaginaria de las divisiones sociales: una aproximación no-androcéntrica", conferencia del curso Nuevos Enfoques Teóricos y Metodológicos del Programa de Doctorado *Mujeres y Sociedad*, 1990, pp. 87-99.

<sup>37</sup> Esta dicotomía tradicional de los espacios fue sometida a revisión en el trabajo de: Barbieri, Teresita de, *Público y privado o por dónde se mueven las mujeres*. Instituto de Investigaciones Sociales, México UNAM, 1990; Pateman, Carole, "Feminismo y democracia", en *Debate feminista*, 1 (1990), pp. 7-28.



de los valores... en mayor o menor medida es genérica para toda aquella sociedad que se influenció del ideario burgués del siglo XVIII, donde se consolida, atendiendo a cuestiones de *ciudadanía*, cuál es el espacio de hombres y mujeres atendiendo a su sexo. Pero este modelo o ideario fue cuestionado desde un primer momento por algunas *mujeres* cuyas voces fueron mantenidas en silencio, pero sus escritos, sin embargo, a través del tiempo, han seguido hablando por ellas. El siglo XX puede considerarse en líneas generales el *siglo de las mujeres* a nivel internacional y nacional. Se produce la incorporación de la mujer al ámbito masculino, es decir, no solo se introduce en el mundo laboral, sino que consigue invadir los espacios que hasta el momento eran exclusivos para hombres. Se inicia así un proceso de feminización de la sociedad, que conlleva el reconocimiento de las mujeres y la redefinición de los espacios y de los sujetos. Así pues, un ejemplo de esta transformación se constata en el rol materno que se va cuestionando conforme la mujer está más presente en el ámbito público.

En la medida en que las mujeres se incorporan al espacio público, se produce un empoderamiento<sup>38</sup> sobre el mismo y se asiste a la masculinización de las mujeres, que es compaginado con la responsabilidad de la maternidad. Estas situaciones conllevan a nuevas demandas que en la actual sociedad deben de ser respondidas por el Estado democrático y de bienestar. Pero cabe preguntarnos: ¿cómo se ha llegado a este proceso?, ¿qué soluciones se plantean? y ¿realmente se llega al equilibrio?

Respecto a la primera cuestión se han esbozado algunas ideas o respuestas a la misma en este discurso, pero es conveniente incidir sobre el empoderamiento y *feminización de la sociedad*. El movimiento feminista y el feminismo cuestionaban el sistema tradicional del patriarcado y la disposición de los papeles entre los sexos. Reclamaron transformaciones en las instituciones y estructuras con la finalidad de que las mujeres fuesen reconocidas como ciudadanas de pleno derecho, sin discriminaciones, y les fuesen reconocidos una serie de derechos sobre su propio cuerpo, como son la sexualidad y la maternidad, o el acceso al ámbito laboral en igualdad de condiciones con el hombre. En ese proceso de incorporación al espacio público, de incorporación al trabajo, puestos y cargos laborales... en equidad/paridad de condiciones entre ambos sexos, *las mujeres* han tenido que abarcar un doble proceso de redefinición de sí mismas. Por un lado, se han producido cambios en lo concerniente a *ser mujer* y aquello que se entiende por *femenino* o *feminidad*<sup>39</sup>. Se han introducido matizaciones, nuevos valores, costumbres, actitudes, perspectivas... que eran propios del *ser hombre*. Además, esta incorporación

<sup>38</sup> Batliwala, Srilatha, "El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción", en León, Magdalena, *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Santa Fé de Bogotá, T/M Editores, 1997, pp. 187-211.

<sup>39</sup> Lagarde, Marcela, *Identidad Femenina*, en [http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/purificacion\\_mayobre/identidad.pdf](http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/purificacion_mayobre/identidad.pdf) [Consultado 11 de Diciembre de 2011]. La autora establece que: "La feminidad es la distinción cultural históricamente determinada que caracteriza a la mujer a partir de su condición: genérica y la define de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre. Las características de la feminidad son patriarcalmente asignadas como atributos naturales, eternos y ahistóricos, inherentes al género y a cada mujer".

trae consigo el reclamo de que *lo masculino* se vincule con el ámbito privado, es decir, que se produzca una interconexión entre ambos espacios y sexos con la finalidad de que se produzca un equilibrio y llegar a un punto de auténtica equidad. Pues los espacios ya no son definidos desde la visión androcéntrica únicamente, sino que ahora *las otras* y la *alteridad* contribuyen a su conformación.

Para referirse a este proceso hay que posicionarse desde la perspectiva actual, pues es un fenómeno que se está produciendo de forma pormenorizada en nuestra historia presente y se hace visible en los distintos campos que conforman a la sociedad, una sociedad plural y diversa que reclama servicios que permitan compaginar las actividades y responsabilidades laborales, familiares y de ocio, entre otras.

Pero en esta redefinición de los espacios, no solo debe de contribuir el Estado respondiendo a las demandas de los ciudadanos y ciudadanas, sino que tanto hombres y mujeres deben de buscar un espacio común en el que poder interrelacionarse, porque no es suficiente que *las mujeres* se vinculen en el ámbito de lo público y privado, porque eso conlleva una doble carga, sino que *los hombres* deben de realizar el mismo proceso. Si *las mujeres* se masculinizan, *los hombres* deben de feminizarse, pues en eso consisten las relaciones sociales, políticas o culturales..., en relaciones de reciprocidad donde el lenguaje, la comunicación y el discurso sirven de intermediarios.

Así pues, tan importante es que *las mujeres* puedan participar en ámbitos vetados para el hombre, como puede ser formar parte del Ejército o la Armada, como que *los hombres* puedan ejercer su derecho a la paternidad. Las cuestiones pendientes hasta llegar a la igualdad efectiva son todavía considerables, y el camino recorrido hasta el momento no ha sido fácil ni sencillo, así no solo debemos de valorar (tanto hombres como mujeres) la importancia que tiene el poder acudir a las urnas, sino el *poder y controlar* nuestra sexualidad, nuestro cuerpo; disfrutar de nuestros derechos, de la libertad de actuar, expresarse, organizarse...

El tener presente estos logros, no supone que no se deba prestar atención a aquello por lo que todavía se debe luchar, pues la discriminación sigue siendo real y palpable. En una sociedad tan plural como la actual, las diferencias y particularidades culturales hacen que estemos ante un puzzle con muchas piezas pendientes de encajar, pues cuando hablamos de *mujeres*, e incluso de las relaciones de género, no hay que perder la perspectiva de clase, etnia, edad, raza... ni el contexto histórico.

Entre los comportamientos que perduran cabría mencionar que el acceso de las *mujeres* al espacio público no supone "el fin del patriarcado"<sup>40</sup>, pues como argumenta Celia Amorós, simbólicamente continúan las diferencias y sigue vigente en las estructuras de las mentalidades; así pueden explicarse cuestiones o problemas como la violencia doméstica contra las mujeres. Este hecho no es solo un problema de las víctimas, sino también de la democracia, que debe de adoptar las medidas correctoras para zanjarlo.

<sup>40</sup> Amorós, Celia, "La política, las mujeres y lo iniciático", en *El viejo topo ¿Qué Democracia?*, 100 (1996), pp. 63-71.

¿Cómo se justifica que en nuestra sociedad actual la violencia doméstica esté al orden del día? Está demostrado que el maltrato a la figura femenina no aparece por la incorporación de la mujer al mundo laboral, o por el mayor flujo de relaciones personales con la sociedad, sino que puede concebirse como un dañoso *derecho* que *el hombre* ha dispuesto sobre *la mujer* durante siglos<sup>41</sup>, pues las relaciones se fundamentaban en la desigualdad entre estos, una desigualdad fundamentada y justificada por las instituciones políticas que promovían los valores tradicionales sobre los que se sustentan la desigualdad y la discriminación sexual; valores que perviven en determinadas mentalidades de nuestro presente. La cuestión a plantearse es si llegará el día en el que las relaciones entre las personas alcanzarán un punto de equilibrio y de igualdad donde no sea necesario la violencia del más fuerte para someter al más débil. Pero hasta entonces será necesario seguir trabajando en la modificación de las pautas culturales, mentales y sociales, pues como se evidencia, es un camino que se va transformado paulatinamente, y que requiere en ocasiones cuestionarse teorías, fundamentos, ideologías... aceptadas como universales. Además, otro lastre que podemos encontrar enmascarado en la evolución y transformación de la sociedad española es la *dobles moral*. La moralidad y los prejuicios morales continúan sopesando más en las mujeres que en los hombres, sobre todo en cuestiones como *qué dirán, eso no está bien que lo haga una mujer, o eso no está bien visto...* frases que actualmente se siguen escuchando y, que instintivamente, son incorporadas en nuestro subconsciente, por lo que continuamos siendo portadores de discursos fundamentados en actitudes y posicionamientos *machistas*.

La historia del tiempo presente confirma que las feministas consiguieron hacer realidad la demanda de: “Lo personal es político”<sup>42</sup>. Con su lucha trasladaron al espacio de lo público cuestiones como la dominación patriarcal, el papel de la familia, la sexualidad y la reivindicación del control del cuerpo, que hasta esas fechas eran consideradas personales o *privadas*. A través de esa vía se mostró que el *género* también es político, y que las relaciones vienen determinadas por la ostentación y ejercicio del poder.

En líneas generales, los cambios introducidos en las últimas décadas en la sociedad española son: ciudadanía y derechos, escolaridad y acceso al ámbito académico, independencia económica, control de la sexualidad, del propio cuerpo y de la fecundidad, a no depender del *otro*, tener autodeterminación... pero, sin embargo, el movimiento feminista no late como entonces. Ha dejado de ser un movimiento de la calle para ascender a otras esferas sociales, como la académica, sindical, política... desde las que se trabaja por consolidar los logros obtenidos y por conseguir aquellos que, como se ha podido apreciar, continúan presentes a través de la simbología, la cultura, la tradición, etc. Por

<sup>41</sup> Rodríguez Sánchez, Ángel, “El poder familiar: La patria potestad en el Antiguo Régimen”, en *Chronica Nova*, 18 (1990), pp. 365-380; Gómez Carrasco, Cosme Jesús y María Jesús Cebrero Cebrián, “Poder familiar y violencia conyugal en el antiguo régimen. Notas sobre un caso concreto, Chinchilla siglo XVIII”, en *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 19 (2004), pp. 115-128.

<sup>42</sup> Escario, Pilar et al., *Lo personal es político. El movimiento feminista en la transición*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1996.

consiguiente, la frontera<sup>43</sup> continua visible, y hay que seguir trabajando hasta hacerla tan estrecha que resulte inapreciable, para lo cual es necesario educar en valores como la igualdad, el respeto, la diversidad... e introducir nuevas estrategias que contribuyan a la efectividad de las medidas no-discriminatorias.

En definitiva, los movimientos sociales, feministas y de mujeres, de finales del franquismo y de la Transición española, iniciaron un proceso de reconstrucción y redefinición de las identidades individuales y colectivas que llega hasta nuestros días. Porque la identidad es una cuestión flexible, abierta y receptiva a modificaciones, nos permite asistir actualmente a un ciclo de continuos cambios sociales caracterizado por su rica amalgama de identidades.

#### 4. Conclusiones

En este trabajo se ha procurado analizar y realizar un recorrido de la ciencia histórica, desde la perspectiva de la historia de las mujeres y de género, en un intento de establecer la evolución y transformación acontecida en las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI, con el objetivo de definir la situación actual para dicha materia. Por otra parte, en un intento de mostrar el peso que tienen los hechos y, como estos se transforman en objeto de estudio histórico, se ha elegido un acontecimiento concreto, las elecciones del 20 de noviembre de 2011. Por consiguiente, se ha considerado oportuno contextualizar, en primer lugar, la ciencia histórica, en segundo plano *la disciplina* y, finalmente, *el hecho en sí*, con tal finalidad se ha seguido un eje lineal, desde lo más amplio hasta lo concreto, pero en todo momento se procura mantener un flujo de comunicación vinculado entre las tres partes. El objetivo y fin era conseguir mostrar cómo la historia, cada proceso o sujeto histórico de un determinado espacio y tiempo, no pueden desarrollarse sin estar en contacto con su pasado e influenciar en su futuro. Es decir, *mi yo presente* con una serie de derechos, obligaciones, responsabilidades, entre otras cuestiones, no evoluciona ni tiene la misma perspectiva de *sí mismo* si tiene presente su *yo pasado*, lo cual además se plantea desde una visión positiva para diseñar el futuro y partícipe de la historia<sup>44</sup>.

Entre las cuestiones planteadas destacar aquella que nos muestra la historia en un proceso de continua construcción y redefinición. Los historiadores e investigadores se hallan sumidos continuamente en la tarea de interrogarse, debatir y discernir sobre las teorías y metodologías existentes, sobre los campos o caminos que nos llevan a analizar las fuentes y la información; escribir esta ciencia sin obviar la búsqueda de la

<sup>43</sup> Martínez de la Escalera, Ana María, *Fronteras: tres notas inquietas*, México, Productos culturales S. A., 2007.

<sup>44</sup> Barros, Carlos, "La historia de las mujeres en el nuevo paradigma de la Historia", mesa redonda en el Seminario "La historia de las mujeres en el nuevo paradigma de la Historia", organizado por el Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, 29 de octubre de 1996.

objetividad, como indica Julio Aróstegui “el camino de la ciencia se va construyendo en la exploración continuada de su propio campo y objeto”<sup>45</sup>. Así pues, categorías o conceptos historiográficos clásicos, como el de *clase*, que incorporaron la perspectiva del *género* o de las *mujeres* tuvieron que someterse a una reconceptualización que muestra el constante proceso de reciclaje y conformación de los términos de estudio. Pero si conceptos como el de *clase* debió de redefinirse, no menos importante fue el proceso de deconstrucción del término *mujeres* pues como señala Denise Riley “se ha construido históricamente, discursivamente, y siempre en relación a otras categorías ellas mismas cambiantes”<sup>46</sup>. Así pues, al final tendemos a incorporar nuevas perspectivas, a ver la historia desde una visión no eurocentrista, no androcéntrica ni sesgada sino desde unos ojos que buscan dar respuestas a viejos y nuevos planteamientos y, que debe proponerse llegar a la sociedad pues somos una *ciencia social y humana*.

---

<sup>45</sup> Aróstegui, Julio, “La Historia del Presente, ¿Una cuestión de método?”, en Navajas Zubeldía, Carlos (coord.), *Actas de IV Simposio de Historia Actual*, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, Logroño, pp. 41-75.

<sup>46</sup> Riley, Denise, “Does a Sex a have a History? ‘Women’ and Feminism”, *New Formations*, 1 (1987), p. 35.